



Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

6

Segunda bienaventuranza 2ª parte

**Bienaventurados los mansos,
porque de ellos heredarán la tierra.**

DIALOGANDO CON EL SEÑOR

*¡Felices los mansos...! ¿Será verdad?
¿No será verdad lo contrario? ¡Infelices los mansos...!*

¡Pobre de ellos, desgraciados, que son víctimas del abuso, del poder, de la manipulación de los otros...!

Felices los mansos, los sufridos... ¡Qué ingenuidad!

*¿Será posible que los mansos y los sufridos sean felices?
¿Dónde? ¿En qué país? ¿En qué sociedad o grupo social? ¿No será verdad lo contrario?*

¡Infelices los mansos, los sufridos, los que tienen que soportar la altanería y la prepotencia de los soberbios y autoritarios...!

*Señor ¿qué quisiste decir con estas palabras? ¿En qué estabas pensando? ¿A quienes te referías?
¿En qué mundo de Dios es posible que los mansos y los sufridos sean felices?*

Señor entendí un poco, al menos, que los pobres de corazón sean felices... Claro habían encontrado un tesoro y la auténtica riqueza que llena su corazón de Dios.

Pero... los mansos... ¿dónde?, ¿en qué lugar del mundo son felices?

¿En qué clase de vida puede ser feliz una persona mansa y sufrida?

Señor, ¿en qué corazón estabas tú pensando?

¿En qué comunidad de hombres y mujeres puede ser feliz el manso?

¿Qué puede haber en un corazón, en el hondón de su alma, para que sea feliz siendo manso?

¿Cómo tendría que ser una comunidad o un grupo social

donde sean felices, y no infelices, los mansos?

¿Una comunidad celestial?

(En ti vivimos, Señor, páginas 74 y 75)

Señor, felices los mansos

Señor, felices los mansos,
felices los mansos porque son dueños de sí...

Señor, los mansos son felices porque se sienten dueños de sí,
los mansos viven una pacífica posesión de sí mismos,
sin necesidad de defender nada ni atacar nada.

Señor, los mansos son felices
una tierra que es su corazón,
una tierra que es su mente limpia y serena,
una tierra que es su inmensa paz de corazón...

Señor, los mansos, sin tener nada, lo tienen todo,
porque se poseen a sí mismos,
son dueños de sí,
están asentados en un terreno inamovible,
se han instalado en el hondón de su alma,
donde nadie puede herir,
donde nada puede avasallar,
donde existe la vivencia del Espíritu de Dios...



Señor, los mansos son los que, de verdad, pueden ser felices,
porque viven en el centro de la quietud,
viven en la infinitud del amor,
viven en la eternidad del instante presente,
viven en la ternura de la unidad de Dios donde sólo hay amor.

Señor, contárganos tu mansedumbre.

Señor, danos un corazón semejante al tuyo.

(En ti vivimos, Señor, páginas 75 y 76)

Sugerencias

- *"El alma enamorada es alma blanda,
mansa, humilde y paciente"*

San Juan de la Cruz, Dichos de luz y amor, 27.

- *"¡Humildad, humildad!; por ésta se deja vencer el Señor
a cuanto de Él queremos".*

Santa Teresa de Jesús. Moradas cuartas c 2,9.

- *"Que sólo quede de mí, Señor,
aquel poquito con que pueda
llamarte mi Todo"*

R. Tagore.

- *"Si voy, en mi corazón Él está;
y si hablo, en mi lengua está.
El Señor ha impreso en mis ojos Su Luz"*

Rumi.

- *"Los más generosos acostumbzan a ser
los más humildes"*

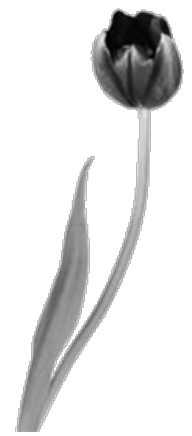
René Descartes.

- *"Cada vez que te busco
vivo a mi corazón"*

Rumi.

- *"El verdadero señorío es no poseer nada"*

Santa Teresa de Jesús, Vida c. 40,16.



(En ti vivimos, Señor, páginas 80-81)



Orando al Señor

Señor mi fuerza es mi debilidad

Señor, mi fuerza es mi debilidad

Señor, existe en mí algo que no puede ser atacado,
existe en mí un centro indestructible,
que es mi yo sagrado, mi ser esencial
y mi ser en Ti.

Señor, en ese nivel, necesariamente,
se es manso, profundamente calmo y sereno
ante todo ataque, ante toda adversidad,
porque, en realidad
ni ha existido ni puede existir ataque
ni adversidad.

Señor, mi consistencia y mansedumbre
eres tú en mí y yo en ti.

Señor, mi fuerza es mi debilidad.

*Señor, vive tú en mí y yo en ti...
Señor, vive tú en mí y yo en ti...*

(En ti vivimos Señor página 79).